



EDICIONES

José Sanroma Aldea
Secretario General
de la Organización
Revolucionaria
de Trabajadores



**DOS ARTICULOS
SOBRE
EUROCOMUNISMO**

Publicados en los Periódicos
EN LUCHA y EL PAIS.

EL EUROCOMUNISMO: FORMA DE REVISIONISMO MODERNO



El objetivo perseguido, al parecer, fue cubierto: la llamada cumbre de Madrid (Carrillo, Berlinguer, Marchais) ha evidenciado que el eurocomunismo es una realidad del mundo capitalista. Así lo ha escrito el anfitrión, el cual —mal que le pese, como a todos nosotros— sigue siendo huésped en su tierra y convidado de piedra en el juego político del reformismo, puesto en marcha y controlado por los franquistas.

¿Qué significado político ha tenido el encuentro?

Algunos esperaban una crítica dirigida a la URSS, como quien espera la menor ocasión para atacar al socialismo y cantar las excelencias del llamado "mundo libre". No ha sido así. Los eurocomunistas han medido sus pasos: han rehuído topar con su iglesia, porque para el fin perseguido en la ocasión bastaba.

Algunos esperábamos que la ocasión sirviera para destacar la necesidad de luchar para imponer la legalización de todos los partidos. Tampoco ha sido así. Aunque —en contrapartida— hayamos podido enterarnos, por la letra del comunicado conjunto emitido —del "fin de la dictadura franquista"—.

Todos hemos podido comprobar que —como en toda "Política" que se escriba con "P" mayúscula— ha habido regateo. Y en ese regateo el gitano Suárez no parece haber perdido nada, sino todo lo contrario: le ha cogido el tiento a todos los negociadores que hasta el presente ha tenido enfrente y al de detrás de los de enfrente.

Pero en fin, como de la significación política que ha tenido la cumbre, no se puede escribir con mayúsculas, vamos a pasar al tema del artículo.

Creo que los comunistas tenemos que agradecerles a los eurocomunistas el hecho de que hayan suscitado ante centenares de miles de trabajadores la interrogante de "¿Qué es el eurocomunismo?".

II

Santiago Carrillo ha dicho "El eurocomunismo es la aplicación del marxismo a las condiciones concretas de los países desarrollados de Europa" y ha añadido "un socialismo que tenga en cuenta las realidades de Europa Occidental" (Mundo Obrero, 3-2-77)

Esa es la definición, la suerte que le pinta y el juicio que hace S. Carrillo del fenómeno eurocomunista.

"El eurocomunismo está destinado a conocer una expansión poderosa y a ser un componente importantísimo de la política europea y mundial" y ello "porque es portavoz de una respuesta global y positiva a los problemas que la moderna sociedad tienen planteados." (Artículo de S. Carrillo en CAMBIO 16)

¿Qué opinamos los marxistas leninistas? ¿Qué opinarán los partidarios de la paz mundial—ese gran problema de la "moderna sociedad"?

El PCE, el PCF y el PCI tienen en común la renuncia a implantar la dictadura del proletariado. Lenin demostró teóricamente —y la práctica lo ha confirmado— que tal renuncia equivale al más completo abandono del marxismo, y por tanto de las metas históricas a las que nos guía: el socialismo y el comunismo.

Los eurocomunistas se esfuerzan por descubrir el Mediterráneo de que las condiciones en Rusia en 1917 son distintas de las de los "países desarrollados" de Europa en 1977. Pero tal esfuerzo realizado en un intento de demostrar que hoy se puede negar la dictadura del proletariado sin renegar del marxismo es completamente inútil. La realidad histórico-social a la que se refirieron Marx y Lenin cuando hablaron de la necesidad de la dictadura del proletariado (para el período de transición del capitalismo al comunismo), no ha cambiado; pero el problema que esto nos plantea a los comunistas es cómo luchar en

las actuales condiciones por la implantación y el reforzamiento de la dictadura del proletariado, asumiendo su experiencia histórica, y no renunciando a ella.

No hay nada de creador pues en ese eurocomunismo que pretende ser la aplicación del marxismo a las condiciones actuales de la Europa Occidental. Hay pura y simplemente un abandono del marxismo en las condiciones concretas de la Europa de hoy; lo cual le da unas formas que en nada desmerecen la esencia eurocomunista: revisionismo.

"Vía democrática al socialismo", el "socialismo en la democracia y la libertad", el "nuevo modelo de socialismo", consignas de choque eurocomunistas, no tienen tras de sí más chicha que las viejas teorías socialdemócratas dirigidas contra el marxismo leninismo, contra la dictadura del proletariado, y contra la construcción del socialismo. Y hoy cumplen el mismo papel de antaño, siendo además la cabal expresión del rechazo eurocomunista del único socialismo posible: el que surge del derrocamiento del capitalismo y se construye a través de una enconada lucha de clases; el que exige un reforzamiento continuo de la dictadura del proletariado, lo cual constituye al tiempo la mayor democratización posible.



"La realidad histórico-social a la que se refirieron Marx y Lenin cuando hablaron de la necesidad de la dictadura del proletariado no ha cambiado."

Aunque los eurocomunistas lo nieguen (no siempre) sus concepciones son idénticas a las de la antigua y desprestigiada social-democracia. El socialismo del que hablan, las soluciones que ofrecen "ante la crisis del sistema capitalista", no causan ningún pavor a los grandes capitalistas. "¿Por qué hemos de rechazar al PCI que está dispuesto a respaldar un programa realista del Gobierno?" preguntaba Agnelli, vicepresidente de la FIAT; y añadía "Lo que importa de este partido es que acepta la lógica occidental del mercado y el sistema pluralista. Eso lo sabemos todos, y yo, como industrial, no tengo motivos para dudarlo"

Efectivamente no hay ningún motivo para dudar de que por la cabeza de los eurocomunistas no pasa la idea de preparar el triunfo de la revolución ante la crisis del sistema capitalista.

La gran burguesía lo sabe y cuenta con ello, pero al mismo tiempo, está obligada a tener en cuenta "las realidades de la Europa Occidental".

III

Un denominador común de los partidos de la familia eurocomunista, es que sus respectivos países están bajo la órbita de influencia del imperialismo yanqui. Este se esfuerza en mantener su hegemonía sobre Europa, sofocando las tendencias a la utonomía de ésta; pero sobre todo haciendo frente al intento de la URSS de dominar Europa, convertida en centro de disputas de las dos superpotencias imperialistas.

Los EE.UU. se oponen a todo aquello que pueda favorecer la posición de la URSS de cara a Europa. Por ello —y dadas las vindulaciones históricas, ideológicas y políticas de los "eurocomunistas" con los dirigentes revisionistas del PCUS— se oponen sistemáticamente a que tales partidos accedan al Gobierno en sus países (En España la acción del imperialismo yanqui ha sido el factor primordial para retrasar la legalización del PCE).

Sin embargo, como todos los poderosos los EE.UU. no se limitan a jugar una sólo baza. También juegan la baza de presionar a los eurocomunistas para que éstos acepten íntegramente el do-

"Los partidos eurocomunistas proclaman su completa independencia del PCUS y en algunas ocasiones, han formulado críticas a la URSS. Más lo cierto y verdad es que forman parte con el PCUS de una misma familia: la del revisionismo moderno encabezada por el propio PCUS."



minio yanqui sobre Europa y para separarlos de la URSS.

Y los eurocomunistas tienen que ir cediendo ante tales presiones: en tanto en sus países tengan la sartén por el mango los EE.UU. y esa gran burguesía —la cual prefiere irse independizando progresivamente, pero no quiere de ningún modo debilitarse ante la amenaza socialimperialista de la URSS—.

Sin embargo, las distancias que los eurocomunistas han tomado respecto a la URSS y al PCUS no bastan para que el imperialismo yanqui le dé vía libre al desarrollo de su influencia política.

"Nuestra actitud no place enteramente ni en uno ni en otro bloque" exclama Carrillo como quien lamenta no poderle dar satisfacción a la vez a dios y al diablo. Y razona: el eurocomunismo "que se niega a actuar como una prolongación política del Pacto de Varsovia en los países del occidente capitalista, que afirma su auto-

mía completa en relación con los Estados socialistas, tampoco está dispuesto a transformarse ni directa ni indirectamente en un instrumento político-ideológico de la hegemonía imperialista norteamericana"

Tras este razonamiento una sola evidencia: que los eurocomunistas mientras quieren nadar entre dos aguas y al mismo tiempo guardar la ropa, ocultan una realidad que está comprometiéndose gravemente a Europa Occidental y a todo el mundo: La realidad de que la disputa por la hegemonía mundial entablada por las dos superpotencias está poniendo en peligro la paz mundial; la realidad de que el imperialismo yanqui y el socialimperialismo soviético son los mayores enemigos de la revolución y la paz mundial, y de que la lucha decidida contra ambos es imprescindible para hacer triunfar una y otra.

En consecuencia el eurocomunismo (que se precia de tener en cuenta las realidades de la Europa Occidental) lleva a los partidos que lo sustentan (por su traición al marxismo, por su revisionismo) a una posición teórica y política objetivamente favorable al aumento del peligro de una nueva guerra mundial. Tal función cumple esconder la realidad del enfrentamiento por Europa de las dos superpotencias.

IV

Los partidos eurocomunistas proclaman su completa independencia del PCUS y en algunas ocasiones han formulado críticas a la URSS. Mas lo cierto y verdad es que forman parte con el PCUS de una misma familia: la del revisionismo moderno, encabezada por el propio PCUS. Esta familia está llamada a conocer cada día nuevas disensiones intestinas provocadas por la lógica de los propios intereses de cada partido que la forman, pero todos ellos guardan cuidadosamente el trazo sucio: ante los ojos de los trabajadores se ayudan para encubrirse mutuamente el carácter revisionista, el abandono del marxismo de la dictadura del proletariado y del internacionalismo proletario.

Los eurocomunistas encubren sistemáticamente que en la URSS existe una terrible dicta-



"Los eurocomunistas encubren el carácter socialimperialista de la política exterior de la URSS."

Marchais en su desfachatez ha llegado a afirmar (y el Mundo Obrero lo ha reproducido) que entre los aspectos positivos de la URSS hay que destacar "la política exterior pacifista que ha impedido una nueva guerra mundial".

Por todo ello se puede afirmar que existen los suficientes lazos ideológicos, políticos y organizativos, como para seguir considerando a los eurocomunistas vehículos de penetración de la influencia del socialimperialismo soviético.

En tanto sea así la influencia del eurocomunismo será una carga también para la lucha revolucionaria contra el imperialismo yanqui, y para la lucha por la paz mundial.

* EL EUROCOMUNISMO, UNA FORMA DEL ANTICOMUNISMO MODERNO

I

El eurocomunismo ha sido puesto de actualidad no por la originalidad y el valor intelectual —exiguos— del pensamiento de sus más caracterizados representantes, sino por la originalidad y la complejidad de la coyuntura histórica en la que ha surgido este fenómeno y al que le ha dado, de forma inevitable, su resplandor actual.

Como a todos los políticos, hay que enjuiciar a los eurocomunistas más por lo que son que por lo que dicen ser. Sobre todo cuando, como en este caso, se puede descubrir desde el principio la disociación entre la teoría y la práctica eurocomunista y se puede comprobar que aunque se presenten como timón son más que nada veleta.

Los eurocomunistas se presentan como protagonistas y partidarios de un desarrollo creador del marxismo. En realidad sólo son los artífices de una de las formas del revisionismo moderno, al que no le cabe otra definición que la de ser la degeneración oportunista del marxismo; es de-

* Una versión más resumida de este artículo fue publicada por la Tribuna libre de "El País".

cir el abandono completo de la teoría revolucionaria. ¿Cómo no renunciar y corromper esta teoría cuando ya se ha renunciado a hacer la revolución? ¿No es acaso el marxismo una guía para esa acción?

Los eurocomunistas están totalmente al margen y enfrentados al desarrollo creador del marxismo, cuya más alta expresión ha sido, tras Lenin el pensamiento Mao Tsetung. Un desarrollo que parte de las experiencias prácticas, que sintetiza las grandes enseñanzas de los acontecimientos históricos a través de los que se abre paso, en un difícil proceso, la Revolución Socialista Mundial. La historia de ésta enseña, que un país socialista, donde existía la dictadura del proletariado puede conocer la restauración completa del capitalismo que se abre paso a partir del derrocamiento pacífico del Estado de dictadura del proletariado y de su sustitución por un Estado de dictadura burguesa de nuevo tipo. Esto es precisamente lo que ha ocurrido en la URSS —y hacen falta que los ojos de los comunistas quieran verlo cuando ya incluso muchos economistas burgueses son capaces de verlo también—; país que además, sobre esa base de restauración del capitalismo monopolista de Estado en su interior se ha convertido inevitablemente en socialimperialista, como lo prueba diariamente su política exterior.

Esa historia también enseña que la revolución socialista aún ha de continuar un larguísimo período tras la implantación del sistema político de dictadura del proletariado y tras la instauración de la propiedad colectiva sobre los medios de producción. Ha sido precisamente Mao Tsetung quien —resumiendo la experiencia histórica y sobre la base de la práctica de la revolución china a partir de 1949, año de la toma del Poder— ha sintetizado esas enseñanzas desarrollando creadoramente el marxismo y convirtiendo este en la guía de lo que ha de ser la política y los medios fundamentales de la revolución cuando esta se desarrolla ya bajo las condiciones de existencia de la dictadura del proletariado y de una base económica en la que las relaciones socialistas de producción ya son hegemónicas y dominantes.



Ni que decir tiene que el eurocomunismo se desmarca de este desarrollo teórico y práctico del marxismo y de la Revolución Socialista Mundial. Al fin y al cabo su afán intelectual no se dirige al desarrollo y defensa del marxismo como guía de acción revolucionaria y como base teórica de unión de todos los proletarios del mundo.

Los eurocomunistas presentan su teoría como la aplicación creadora del marxismo a las condiciones concretas de Europa. Por medio de ella dicen que abrirán una vía democrática al socialismo, y que conseguirán fraguar un modelo nunca visto de éste. Por ese camino ya han llegado a Roma y quizá se alejen del Papa de Moscú, pero nunca su acción conducirá al socialismo, porque para colmo, lo que pintan como tal nada tiene que ver con el socialismo del que habló Marx, como período de transición —que puede ser secular, esto sí— al comunismo. La realidad es que la teoría y la práctica del eurocomunismo, en las condiciones concretas de la Europa actual, lo coloca ante la prosaica disyuntiva de ser bandera de honrados demócratas-burgueses —que pretende ser solución de recambio para la mo-



dernización del sistema de capitalismo monopolista europeo, y que son instrumentados por éste para hacer frente al proceso revolucionario— o ser únicos agentes de los afanes hegemónicos del socialimperialismo soviético.

II

Como fenómeno teórico el eurocomunismo no tiene apenas importancia: es una revisión oportunista del marxismo fácilmente desmenzurable. Sus tesis sobre la dictadura del proletariado, sobre la concepción del socialismo, sobre la "vía democrática" a éste, sobre el partido, sobre el imperialismo, etc. son sencillamente la repetición de las viejas tesis socialdemócratas, a pesar de que las condiciones concretas se han transformado muy sustancialmente. Cierto es que ahora los eurocomunistas pueden tratar de amparar su táctica política con los embrollos de filósofos de oficio como Althusser; y cierto es que pueden tratar de justificar su rememoranza de la vía socialdemócrata, amparándose en que no es satisfactorio el "socialismo soviético" al que se ha llegado por medio de la dictadura del proletariado.

Eso es tan cierto como que algún eurocomunista al afirmar en su afán de sincero cinismo, el carácter revisionista de Marx y Lenin, demuestra tener menos porvenir teórico que el de los malabaristas que se quedan mancos, y menos honradez intelectual, que la honradez comercial de los viejos chalanés de feria.

El eurocomunismo sólo puede presentarse transitoriamente con las galas de la teoría, en un momento de aparente crisis del marxismo, provocada —fundamentalmente— por la restauración del capitalismo en la URSS, país que justamente fue un tiempo —cerca de 30 años— la única patria socialista.

Ahora bien como fenómeno político el eurocomunismo tiene una tremenda importancia y repercusión. Desde este prisma el interés que suscita está plenamente justificado. Y la controversia en torno a su origen, naturaleza y perspectivas, es un fiel reflejo de los diversos y contrarios intereses que se mueven detrás de él, en torno a él y en contra de él.

Es evidente que analizarlo y presentarlo como "maniobra táctica" de Moscú es tan simple como simple sería no comprender que Moscú puede utilizarlo también como tal.

En todo caso para enjuiciar el eurocomunismo hay que partir de las circunstancias esenciales de su historia y de su situación actual.

Someramente las podemos describir así.

En primer lugar el eurocomunismo está encabezado por tres partidos que se llaman comunistas, y que realmente lo fueron en el pasado, pero que ahora de ello sólo conservan el nombre, pues han abandonado progresiva pero completamente el marxismo-leninismo.

En ese proceso han sido apoyados extraordinariamente por el PCUS desde su XX Congreso y con ocasión de la crisis del Movimiento Comunista Internacional, se alinearon incondicionalmente en el ala revisionista encabezada por el PCUS, y atacaron rabiosamente al PC de China que encabezaba el ala marxista-leninista.

Dichos partidos —PCI, PCF, PCE— moderaron sus planteamientos ante el imperialismo USA cuando al socialimperialismo de la URSS en sus relaciones con éste le interesaba ampliar y prolongar los acuerdos: es decir cuando existía una fase previa a su actual lucha desbocada por la hegemonía.

Los eurorrevisionistas se complacen incluso en la vieja tendencia socialdemócrata de escindir a Marx de Lenin, como más fácil forma de atacar a éste.

En segundo lugar, los partidos eurocomunistas han ido configurándose como poderosos factores de estabilización del capitalismo monopolista bajo el estado democrático-burgués. (En el caso de España, el PCE que fue una fuerza antifascista de primera importancia, ha sido un factor decisivo para que la dirección del tránsito del fascismo a la democracia burguesa, haya quedado en manos de los representantes del gran capital, es decir para que no haya habido derrocamiento sino desmoronamiento de la dictadura franquista).

Estos partidos aspiran a ser los gobernantes y reformadores del caduco sistema del capitalismo monopolista de Estado. Para ello no tienen más

remedio que confiar en la llamada "vía democrática"; y su vuelta al Gobierno (ya que los tres, aunque en diversas circunstancias, el PCE el PCF y PCI fueron partidos de Gobierno) no la asocian ya a perspectiva revolucionaria alguna. La pérdida de sus ilusiones revolucionarias algunos incluso la cubren con un reaccionario sentimiento de nostalgia por una ocasión perdida. Estos partidos aspiran a adueñarse o compartir el poder en sus propios países, al servicio del régimen social imperante en ellos. Son revisionistas y no pretenden derrocarlo. Su renuncia teórica al marxismo-leninismo equivale a la renuncia práctica a la revolución.

En tercer lugar, estos Partidos eurocomunistas actúan en países capitalistas que están bajo el área de influencia de EE.UU desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, de la que el imperialismo norteamericano surgió como indiscutido jefe de filas del campo capitalista.

En cuanto al tiempo presente su actuación se desarrolla cuando ya la situación internacional está marcada por la intensa lucha por la hegemonía de dos superpotencias imperialistas: EE.UU y URSS, una en declive ya y otra aún en ascenso.



"El PCE, que fue una fuerza antifascista de primera importancia, ha sido un factor decisivo para que la dirección del tránsito del fascismo a la democracia burguesa haya quedado en manos de los representantes del gran capital."

En cuarto lugar, estos partidos tienen una comunidad ideológica con el PCUS en su anti-marxismo-leninismo, pero el revisionismo como la ideología común no puede dar fraternidad duradera a esa familia. Además el PCUS ocupa frente a los demás una posición muy distinta que origina un creciente choque de intereses, cuya forma concreta de resolución decisiva y futura está por fraguar.

III

Si la importancia del eurocomunismo como cuestión política es clara, también lo son las razones de su actualidad.

No hay que ver como causa de la misma —sino como efecto— la abierta confrontación entre el PCUS y el eurocomunismo. Las razones profundas de la actualidad de éste hay que buscarlas en otra parte.

En primer lugar, en la nueva crisis del capitalismo, reflejada con toda agudeza en los países europeos. Crisis cuyas consecuencias éstos han visto agravadas perjudicialmente para sí mismos por la actuación de los EE.UU en dicha crisis, que han utilizado su posición de dominio para descargar los efectos de la misma sobre Europa. Crisis en la que se ha visto coartada la positiva integración económica, política (y en el futuro militar) de una Europa independiente de las dos superpotencias.

Crisis, en la que el fantasma de nuevos choques revolucionarios vuelve a recorrer Europa y amenaza con encarnarse si el capitalismo monopolista europeo no consigue un nuevo período de desarrollo y estabilización.

El papel a cubrir por el eurocomunismo en esta crisis y en la salida a la misma así como la actitud a tomar ante él, es tema de candente urgencia.

Una segunda razón viene dada por el hecho de que la disputa por la hegemonía mundial que enfrenta a la URSS y a EE.UU se centra cada vez más sobre Europa. Esta se convierte en el centro neurálgico a dominar.

Para EE.UU se trata no sólo de mantener bajo su influencia a la Europa Occidental, sino ade-

más asegurar su dominio sobre ella para poner término a su declive como primera potencia imperialista, y lograr una nueva base que le permita afirmar su hegemonía mundial, hoy amenazada por el ascenso del socialimperialismo. Para hacer frente a éste y recuperarse de los golpes y las derrotas que le han infringido países y pueblos del Tercer Mundo, EE.UU necesita asegurar su dominio sobre Europa.

Para la URSS el dominio de Europa es fundamental también en su carrera por dominar el mundo. La potencia militar de la URSS es muy grande, pero no tanto su poderío económico. La URSS puede ir ganando paulatinamente terreno en el Tercer Mundo (utilizando también el instrumento de la corrupción y el chantaje a diversos movimientos revolucionarios), pero es un proceso lento y costoso, que puede quebrantar seriamente la base económica (que además ya está siendo puesta en cuestión por las luchas que son crecientes en el pueblo soviético contra la nueva burguesía monopolista que domina política y económicamente la URSS). La URSS necesita dominar el gran centro tecnológico e industrial que es Europa para lograr su afán de ser la potencia imperialista que imponga su hegemonía mundial.

Europa, débil económicamente ante EE.UU (no por volumen de producción) y militarmente ante la URSS, sueña —y ese sueño progresista empieza a dar sus primeros frutos, a veces inmaduros a veces tardíos,— hacerse fuerte económica, política y militarmente ante las dos superpotencias. Lo que debe llevar a la independencia frente a una y otra y al combate contra las dos (así deberían verlo quienes verdaderamente quieren ser capaces de lograr esa Europa independiente y unida) y debería llevar a no ver la solución en incrementar unas relaciones de explotación sobre el Tercer Mundo.

IV

En este contexto se plantean una serie de interrogantes cardinales en relación con el eurocomunismo.

a).— ¿Es el eurocomunismo una fuerza revolucionaria que amenace al capitalismo europeo?

No, desde luego. Los eurocomunistas están tan desengañados de la revolución, la consideran tan incapaz de vencer al Estado burgués y derrocarlo, que sólo sueñan el sueño reformista de una "transformación democrática" de éste. En ese camino se convierten en una fuerza contrarrevolucionaria.

La gran burguesía de sus propios países puede contar con ellos para salvar la crisis del sistema. Pero sabe al tiempo que el precio que le piden los eurocomunistas es que le otorguen la detentación del poder político en una mayor o menor medida y a costa de los tradicionales representantes políticos del gran capital; lo cual crea las naturales contradicciones, resolubles no antagónicamente en un proceso más o menos largo. La gran burguesía sabe, al tiempo, que corre el peligro de que una vez llegados al poder los eurocomunistas, se conviertan en el instrumento servil de los intereses extranjeros de la URSS (no por maquiavelismo sino como resultado de una determinada evolución de la coyuntura internacional).

b).— ¿Son y serán vehículo del socialimperialismo soviético los partidos eurocomunistas?

Cierto es que durante mucho tiempo se han apoyado mutuamente con el PCUS. Ciertamente que subsisten lazos ideológicos, políticos, organizativos (más o menos oficializados estos últimos). Pero cierto es también que quieren ganarse la confianza de la gran burguesía de su país y que se ven obligados a tolerar las injerencias de los EE.UU.

Una y otra cosa los somete a una doble presión contradictoria. Es más, el afán soviético de acelerar su conquista de Europa les fuerza para que planteen más exigentemente su acceso al gobierno y al poder. Y esto agudiza las tensiones. La polémica "doctrinal" sobre el marxismo entre PCUS y eurocomunistas es pura pantomima y tapadera de los intereses reales en juego.

Teniendo en cuenta todo este estado de cosas, se puede seguir considerando aún a estos partidos como fuerzas prosocialimperialistas.

d).— ¿Cuáles son las relaciones que los EE.UU establecen con el eurocomunismo?

EE.UU adopta una actitud de enfrentamiento

to por un doble motivo: el papel que estos partidos pueden jugar directamente a favor de la URSS y el papel que puedan jugar de cara a la integración europea que la independice frente a EE.UU.

Lógicamente, como todos los poderosos, EE.UU. no juega sólo una baza sino que también presiona al eurocomunismo; y la evolución de la actitud que hasta el momento adopta éste, le indica que los métodos de los poderosos siguen siendo efectivos ante los débiles que no se atreven a luchar y vencer.

d).— ¿Qué significan el eurocomunismo para la unidad europea? ¿y para la paz mundial?

Por ahora desde luego que no es un factor seguro que impulse esa unificación y esa Paz, aunque se declaren fervorosos partidarios de ellas. Su misma afirmación de que no quieren una Europa que sea antiamericana ni antirusa señala precisamente los límites de su acción en ese sentido. Porque precisamente la real unificación e independencia de Europa pasa forzosamente por el enfrentamiento con las dos superpotencias, y porque precisamente la defensa de la Paz Mundial está ligada además al debilitamiento de una y otra que con su lucha por la hegemonía crean el peligro de una nueva guerra mundial, cuyo escenario (¿por qué no habría de serlo esta vez?) también sería Europa.

e).— ¿Y que significa para nosotros los comunistas el eurocomunismo? Sencillamente, y por ir a lo esencial: una traición a la causa más justa: la del comunismo y a la teoría más científica: el marxismo-leninismo.

En fin los problemas y las respuestas han sido sólo esbozados. Además la realidad del eurocomunismo va a ser muy contradictoria y fluída, como es toda cuestión en la que hay un entrelazamiento y choque múltiple de intereses.

Los eurocomunistas se auguran a sí mismos un brillante porvenir. Yo, salvando el respeto que me merecen hombres que lucharon aquí en España contra el fascismo, quiero terminar diciendo que no me parece así el futuro de quien es siervo de muchos señores.